

La Radio Maria es una Compañía

Radio Maria me ha acompañado en este tiempo, casi sustituyendo el contacto con mis seres queridos. El tiempo me ha permitido generar una introspección para reflexionar el pasado, lo presente y lo que debería venir. El trabajar desde casa ha permitido estar mas tranquilo y con el apoyo de la fe, poder acompañar a otras en las conversaciones e intentar orar por aquellos afectados en salud o detrimento económico o social.

Los políticos han discutido como ayudar, y entre tanto, han dilatado la tramitación de proyectos de ley que el Ejecutivo ha remitido, preparándose de antemano en la red de salud para atender los casos que fueron apareciendo. La pandemia nos toca luego de la destrucción social de Octubre, y creo que ha ayudado a calmar los ánimos de algunos y a reflexionar más sobre el respeto, el valor de la familia, la vida y el poder de la oración en los acontecimientos.

Ver las rogativas del papa y de tantas personas en el mundo, al inicio de la pandemia (Marzo) nos sorprendía e impactaba pues no dimensionábamos el impacto que iba a tener esta emergencia sanitaria. El confinamiento nos ha alejado de los otros, algo tan inserto en nuestra cultura y nos hace quedarnos con la imagen de como los vimos antes de la pandemia. La tecnología nos ayudó a mantener el contacto, a través de diferentes tecnologías, plataformas y redes sociales, pero sabemos que no es lo que necesita nuestro ser

Se han destruido trabajos y paralizado las actividades colectivas, pero han aparecido con fuerza las expresiones de solidaridad: esto nos ha recordado que no es necesario cambiar una Constitución para cambiar un país.

Es curioso ver como quienes meses atrás proclamaban no temer a nada, a ver defendido aberraciones como el aborto y la eutanasia, se rinden ante un ente microscópico al que todos les tenemos, y vemos morir a nuestros mayores de la sociedad por factores externos, y debemos aceptarlo como siempre, con resignación pero también con resignificación de la importancia de la dignidad de la persona humana, del valor y el respeto por la fe, por el sentir diferente de los otros y la relevancia de Dios y de la religión en nuestra vida y en nuestra sociedad judeocristiana clásica occidental: la importancia de la unidad entre la fe y la Vida.